

**José Luis Ruiz-Peinado Alonso**

## **Resumen**

En el curso medio del Amazonas brasileño se dio en la época colonial la fuga de esclavos africanos que encontraron refugio en las sociedades indígenas que ocupaban amplias zonas fuera del control colonial. Las nuevas sociedades que se crearon con el aporte de africanos, afroamericanos, indígenas, desertores y refractarios de la sociedad, incidieron estrechamente en la configuración de un nuevo espacio de frontera en el cual interactuaron en alianzas y enfrentamientos con los diferentes pueblos indígenas con los cuales convivieron hasta hace pocas décadas. La historia común de ellos nos sirve para poder comprender mejor la complejidad de las relaciones que se crearon al margen del mundo colonial y del Brasil independiente.

## **Abstract**

During colonial times, mid-way into the Brazilian river Amazon, African slaves escaped and found refuge within the indigenous societies which occupied wide areas out of reach of colonial control. As a result new societies were created by Africans, Afroamericans, Indigenous Peoples, desertors and outcasts which had a great importance in the creation of a new borderline space. They interactuated in this space either by forming alliances or rivalries with the different indigenous peoples with which they shared such space, just until a few decades ago. Their common history is useful for us today to better understand the complexity of the relationships which sprang up out of colonial rule as well as independent in Brazil.

## **Palavras-Chave**

Escravos africanos, sociedades nativas, rio Amazonas.

## **Key-words**

African slaves, indigenous societies, Afroamericans, river Amazon.



**Mapa 1.** El gran río de las amazonas y los pueblos que la habitan, el imaginario europeo sobre los pueblos indígenas y la mayor parte de las áreas continentales no controladas por los conquistadores (CORONELLI, 1696-1697), Biblioteca de la Universitat de Barcelona.

La Amazonia tardó en acercarse a Brasil. Creada y organizada sobre un gobierno autónomo hasta 1772, Maranhão y Grão-Pará, continuó siendo una posesión administrativa portuguesa separada del virreinato de Brasil. El *Estado do Maranhão e Pará* desde 1620 fue una región al margen de la mayor parte de los cambios que constituirían Brasil (CHAMBOULEIRON, 2006).<sup>1</sup> Quedaba lejos de otras regiones como Río de Janeiro, Pernambuco o Bahía, en donde despuntaban las riquezas agro-exportadoras de productos y se sustentaban en el trabajo de los esclavos africanos.<sup>2</sup>

<sup>1</sup> La creación en 1621 obedeció a una política de descentralización de sus vastas posesiones. La distancia con el centro administrativo en Salvador de Bahía y las corrientes marítimas y vientos favorecían más la comunicación de esta región amazónica brasileña con Portugal y África que no con Brasil.

<sup>2</sup> Surgieron tentativas para fijar colonos en la región a través de la instalación de los ingenios de azúcar. Sin embargo, la falta de capital, de técnicos especializados y la escasez de esclavos africanos impidió que se fuese desarrollando este tipo de colonización que previamente se había experimentado en las islas del Atlántico sur, especialmente en São Tomé y Príncipe, antes de pasar a las costas americanas.

La introducción de esclavos africanos como fuerza de trabajo para las fortificaciones y haciendas de la provincia de Grão-Pará se produjo a partir de mediados del siglo XVII. En las primeras décadas del siglo, ingleses y holandeses habían comenzado a introducir caña de azúcar en la cuenca del Amazonas, estableciendo para ello asentamientos de carácter exploratorio habitados por unos pocos individuos, tanto blancos como negros (SALLES, 1988).<sup>3</sup> Por otra parte los trabajos que la corona portuguesa requería para asegurar la colonia a través de la construcción de fortalezas (canteras, hornos de cal, serrerías, etc.), se llevaban a cabo recurriendo a los esclavos tanto indígenas como africanos. Así fue como indios y negros acabaron trabajando codo con codo, atados en grupos de hasta cuarenta hombres a una misma *calceta* (argolla de hierro), diseñada para evitar las continuas fugas.

A medida que se incrementaba la presencia de esclavos africanos en la región también crecía el número de fugas, la formación de mocambos y, en general, los conatos de rebelión. Por todo ello, en 1731 el rey de Portugal ordenó formalmente a las autoridades del Grão-Pará que fueran activas en promulgar diligencias encaminadas a extinguir los mocambos y detener a los culpables de crímenes graves (VERGOLINO & FIGUEREIDO, 1990: 54-55 y GOMES, 1997: 38).

Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, el Pará creció significativamente, sobre todo en los años de funcionamiento de las Compañías de Comercio. La primera de ellas, la *Companhia do Estanco do Maranhão e Pará* (1679-1682) se organizó para incentivar el desarrollo de la región amazónica, aconsejada por el propio Antônio Vieira, superior de las misiones jesuíticas del Grão-Pará y Maranhão, y financiada por cristianos nuevos portugueses. Fue una Compañía de corta duración.

En una célebre respuesta que dio el padre Antônio Vieira a la Cámara Municipal de Belém de Pará en 1661, dejaba claro su preferencia por los africanos para servir de esclavos.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Años antes, concretamente en 1616, los portugueses habían detectado la presencia de un grupo de holandeses en el delta del Amazonas. Estaba formado por entre 250 y 300 hombres, repartidos en dos fortalezas provisionales construidas con madera. Gracias a la captura de un prisionero, también supieron de la existencia de dos ingenios de caña destinados a la producción de ron y azúcar (SALLES, 1988:7).

<sup>4</sup> *“Por mais que sejam os escravos [indios] que se fazem, muitos mais são sempre os que morrem, como mostra a experiência de cada dia neste Estado, e o mostrou no do Brasil, onde os moradores nunca tiveram remédio senão depois que se serviram com escravos de Angola, por serem os índios da terra menos capazes do trabalho e de menos resistência contra as doenças, e que, por estarem perto das suas terras, mais facilmente ou fogem ou os matam as saudades delas”* (VIEIRA, 1951:136).

A la metrópoli le servía también para intentar integrar la economía y la sociedad regional en una red más amplia a través del sistema atlántico.

En este contexto, en 1755, bajo el mandato del marqués de Pombal, se creó la *Companhia Geral de Comércio do Grão-Pará e Maranhão* (1755-1778) de manera que la introducción en la región de esclavos africanos se produjera de forma reglamentada y constante. Esta compañía tenía claras implicaciones en la política de ocupación del Amazonas, la expansión de sus límites y fronteras, ya que el trabajo de muchos esclavos sería destinado a la construcción de las guarniciones de frontera. Como recurso económico se potenció el comercio para dinamizar estos enclaves y que sirvieran de puentes para la ocupación o la defensa de estas áreas de frontera hasta entonces poco definidas.

Fue la propia corona portuguesa la que obligó a la CGGPM a construir una fortaleza en Bissau. Según los datos conservados, todos los gastos corrieron a cargo de la compañía, que desembolsó un total de ciento noventa millones de réis (CARREIRA, 1988:62). De esta forma, las fronteras del Amazonas y las de las costas africanas eran aseguradas a través de redes de *feitorias*. Así, las construidas en Cacheu y Bissau, en las costas de la actual Guinea Bissau, servían para asegurar la presencia lusa en las costas del África Occidental y de eslabón en las redes del tráfico negrero como suministrador de mano de obra esclava. Por su parte, la introducción de africanos en la Amazonia establecía una relación directa entre los puertos africanos y el norte del país, como eje vertebrador de la economía Atlántica y de la fuerza de trabajo necesaria para asegurar las fronteras norte.<sup>5</sup>

Al igual que su predecesora, esta entidad habría de monopolizar todos los negocios de importación y exportación, exentos de impuestos arancelarios, incluidos por supuesto los que afectaban a la introducción de esclavos africanos en la región.<sup>6</sup> La creación de las

---

<sup>5</sup> En tal contexto geográfico y económico se configura una realidad ateritorial, sur atlántico. Hasta finales del siglo XVII, la Amazonia propiamente dicha (el Maranhão, Pará, Piauí y el Ceará) permanecerán disociadas del tráfico negrero de Brasil, que pasará a formar otro estado separado. La creación del Estado de Grão-Pará y Maranhão decidida el 13 de junio de 1621 (el cargo de gobernador sería atribuido el 23 de septiembre de 1623) y que permaneció segregada del virreinato del Brasil hasta 1772, corresponde a la geografía comercial de la navegación a vela de la época (ALENCASTRO, 2000).

<sup>6</sup> El número de africanos introducidos en la capitania de Grão-Pará durante el periodo colonial se cifra en un mínimo de cincuenta y tres mil individuos. A esta relación cabe añadir el contingente de mano de obra esclava africana procedente del tráfico interno brasileño, especialmente de Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Recife y São Luis do Maranhão. (SALLES, 1988 y BEZERRA, 2001)

infraestructuras necesarias donde cimentar estas complejas redes comerciales requirió fuertes inversiones económicas por parte de la metrópoli y de los poderes locales del Grão-Pará y Maranhão, los cuales obtenían su capital precisamente a través del trabajo esclavo africano en la ciudad y en el campo.<sup>7</sup>

Por ello, y a fin de incrementar el número efectivo de los esclavos, la propia compañía remitió circulares a Bahia, Pernambuco y Río de Janeiro, en las que se informaba de la exención de “derechos de entrada” a todos aquellos contingentes de esclavos que fueran reexportados hacia el Pará. El número de africanos introducidos en la capitanía de Grão-Pará durante el periodo colonial se cifra en un mínimo de cincuenta y tres mil individuos.<sup>8</sup> A esta relación cabe añadir el contingente de mano de obra esclava africana procedente del tráfico interno brasileño, especialmente de Río de Janeiro, Salvador de Bahia, Recife y São Luis do Maranhão.

La riqueza que generaba la venta de esclavos en los mercados amazónicos para su empleo en las plantaciones, minas, centros urbanos o en los trabajos de construcción militar y civil eran enormes. El tráfico negrero era muy beneficioso para la corona portuguesa no sólo porque contribuía a aumentar los fondos de las arcas reales, sino también porque buena parte de la mano de obra esclava era empleada en las fortificaciones militares, astilleros, obras públicas urbanas y producción del arsenal militar. Especialmente importantes eran los labores de los esclavos africanos en la construcción de recintos militares, tanto, que existía una regulación que prohibía su uso en otras actividades.

Otro de los destinos de la mano de obra esclava procedente de África era el trabajo en las plantaciones dedicadas al cultivo de productos de exportación: caña de azúcar, arroz, tabaco, algodón, cacao, ganado, sal. Incluido el resto de Barsil: “*Têmos convidado em fazer*

---

<sup>7</sup> Durante los 23 años de su existencia como monopolio del tráfico negrero, no logró cumplir los objetivos previstos. La cifra total de esclavos y esclavas que logró introducir fue de más de 25.365 africanos en los puertos de Belém y São Luís, aunque 1/3 parte de los africanos fueron reexportados hacia Mato Grosso (BECERRA, 2001: 28).

<sup>8</sup> Según la investigación llevada a cabo por ambos autores, los esclavos y las esclavas importados entre 1753 y 1888 procedían preferentemente de los siguientes puertos africanos: a.) entre 1753 y 1775: Guinea portuguesa (Cacheu y Bissau); b.) entre 1775 y 1795: Coincidiendo con el *Indulto do Perdão dos Direitos* disminuye el número de esclavos embarcados en Guinea y se incrementa el de Angola (Luanda, Benguela, Cabinda); Y c.) entre 1800 y 1888: Mozambique (a través de la ruta que enlazaba Luanda-Benguela con el Pará) (VERGOLINO Y FIGUEREIDO, 1990 :65).

*traballar as ditas Salinas com Escravos, e não Indios, e o executaremos logo que houver Navio de Prêtos onde se porão comprar, tendo só os Indios precisos para trazerem a sustentação para a mesma Escravatura, esta 7ª Condição será por nos exactamente observada pois nélla consiste o ganho, ou perda d'esta nosha Sociedade, por assim estamos persuadidos, e inteiramente convencidos”*.<sup>9</sup>

La importancia de la mano de obra esclava africana pasó a ser prioritaria en las relaciones comerciales y en la expansión de la frontera, llegando a dar el caso en las zonas de predominancia indígena, de llamar “negros” a los indígenas esclavizados. El término está documentado en diferentes relatos de misioneros, como el de Laureano Montedoca de la Cruz, cuyo viaje por el río Amazonas se inició en Quito en 1647 y quien observó que: *“Assim não há tropas das que saem a fazer cativos que não volte carregada de gente que vende como escravos e os chaman de negros, e os governadores e capitães-mores daquelas praças ficam com a maior parcela desse bom trato”* (Porro 1993: 151).

El decreto del 19 de septiembre de 1751 firmado por el marqués de Pombal abolía la esclavitud indígena.<sup>10</sup> Tras la expulsión de los misioneros todas sus aldeas fueron elevadas a la categoría de *vilas* o *lugares* y pasaron a la administración secular. En el Directorio de 1758,<sup>11</sup> se describía la práctica común de llamar de *Negros* a los indígenas esclavizados. *“Entre os lastimosos principios, e perniciosos abusos, de que tem resultado nos Indios o abatimento ponderado, he sem duvida hum delles a injusta, e escandalosa introdução de lhes chamarem Negros; querendo talvez com infamia, e vileza deste nome, persuadir-lhes, que a natureza os tinha destinado para escravos dos Brancos, como regularmente se imagina a respeito dos Pretos da Costa de Africa. E porque, além de ser prejudicialissimo á civilidade dos mesmos Indios este abominavel abûso, seria indecoroso ás Reales Leys de Sua*

---

<sup>9</sup> APEP (Archivo publico del estado del Pará), código 932, Oficio de 7 de diciembre de 1807.

<sup>10</sup> Sin embargo, ello no impidió que los indios continuaran siendo objeto de exportación ilegal a otros territorios brasileños como mano de obra barata. La política indigenista del marqués de Pombal, representado en el Grão-Pará y Maranhão por su hermano Mendoça Furtado, pretendía incorporar rápidamente a la población indígena a la economía local trabajando en la recolección de *drogas de sertão*, en el servicio doméstico y en la producción agrícola (mandioca, banana) destinada al abastecimiento de aldeas y misiones. La producción destinada a la creación de excedentes debería nutrirse, por el contrario, de mano de obra africana. Las reformas pombalinas chocaban abiertamente con la política de los “resguardos” promovida por los jesuitas, y acabaron desmantelando el monopolio que ejercía la Compañía de Jesús sobre la explotación de la mano de obra indígena.

<sup>11</sup> El Directorio regulaba las relaciones que se debían observar con las poblaciones indígenas del Pará y Maranhão, registrado en Belém a 18 de agosto de 1758 y que complementaba la ley de 7 de junio de 1755, que abolía la administración temporal que los regulares ejercían sobre los indios en las aldeas del estado.

*Magestade chamar de Negros a huns homens, que o mesmo Senhor foi servido nibilitar, e declarar por isentos de toda, e qualquer infamia, habilitando-os para todo o emprego honorifico: Não consentirão os Directores daqui por diante, per pessoa alguma chame Negros aos Indios, nem que elles mesmos usem entre si desse nome como até agora praticavão; para que comprehendendo elles, que lhes não compere a vileza do mesmo nome, possam conceber aquellas nobres idéas, que naturalmente infundem nos homens a estimação, e a honra.” (DIRECTORIO, 1758: 5-6).*

## **Mocambos e indígenas**

Mercancías, hombres libres, indios aldeados y no contactados, africanos y afroamericanos; esta mixtura de libres y esclavos se refugiaban en el interior de la selva mientras otros salían fuera de las fronteras coloniales. Así se creaba una especificidad en donde los intercambios de experiencias, herencias, lenguas y culturas de origen indígena, africano y de otras partes de Europa y de América se amalgamaban.

De forma amplia, a lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX y especialmente a partir de la independencia del Pará en 1823, se dieron innumerables insurrecciones y levantes sociales, diferentes grupos envueltos en luchas que destruían fronteras y desorganizaban los mapas. Las fronteras externas e internas estaban en plena convulsión (RICCI, 2003:166).

La independencia de Brasil no representaba nada nuevo para estas sociedades constituidas en un mundo indígena y de frontera, la persecución de los mocambos continuó. Esclavos aquilombados, desertores militares,<sup>12</sup> refractarios del sistema esclavista, grupos indígenas que habían huido de la presión colonial y de una independencia que no era la suya, siguieron ocupando espacios que cada vez más representaban un peligro para la sociedad de la cual habían huido.

Todos ellos crearon nuevas fronteras al margen de las establecidas por el estado en donde las fugas y muertes eran decisivas en este contexto.

---

<sup>12</sup> Muchos reclutas en la Amazonia de la década de 1830 avían sido rebeldes en los procesos revolucionarios de Pernambuco, Maranhão y Bahía, siendo deportados de sus provincias y remetidos para servir distante de ellas (RICCI, 2003:181).



En un principio la misión estuvo regentada, como tantas otras, por jesuitas. Sin embargo, los conflictos con los militares del fuerte llegaron a irritar tanto a las autoridades que muy pronto fueron sustituidos por *Capuchos da Piedade* (franciscanos), enviados expresamente a la región del Gurupá por la corte portuguesa.<sup>14</sup> El mandato real instaba a los franciscanos a ocupar las tierras anexas al fuerte Pauxis, así como todas aquellas ubicadas por encima de la aldea Urubucuara, de forma que pudieran “domesticar” también a las comunidades del río Trombetas y sus afluentes. Los franciscanos se encargaron de explorar los ríos del bajo Amazonas para “atraer” a millares de indígenas a sus misiones con el objeto de evangelizarlos y, a continuación, emplearlos como mano de obra en las propias misiones o transferirlos a las haciendas de los colonos asentados en la zona.<sup>15</sup>

Entre los grupos indígenas más afectados por la codicia de la administración colonial destacan los kaxúyana. La presión ejercida sobre estos pueblos desembocó en un gran movimiento migratorio por la cuenca del Trombetas hacia las tierras septentrionales. Concretamente, las migraciones de los karik.yana o arikiena (uno de los pueblos kaxúyana) por el Amazonas-Trombetas se desarrollaron entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del siglo XVIII.

Según el relato del fraile Francisco de São Marcos, que en 1727 realizó un viaje por la zona y fue el primer misionero en dejar constancia escrita de sus exploraciones, estos grupos ya utilizaban instrumentos de hierro así como otros productos adquiridos a través del intercambio con grupos indígenas y comerciantes holandeses (FRIKEL, 1955 y RUIZ-PEINADO, 2004). Las amplias relaciones entre poblaciones indígenas y posteriormente

<sup>14</sup> La orden de los franciscanos de la provincia de la Piedad, fundada en España a finales del siglo XV por Fray Juan de Guadalupe, se instaló en Portugal en 1500 bajo el auspicio del duque de Bragança. Posteriormente, en 1692 la corona portuguesa envió una nutrida representación de la orden al Amazonas para sustituir a los jesuitas debido a los problemas que éstos causaban a las autoridades civiles y militares. Al parecer, los franciscanos no se entrometían tanto en los asuntos cotidianos de la colonia y, aunque buenos *batalhadores da cristiandade*, se dedicaban más a lo espiritual. Gracias a la ayuda prestada por el comandante del fuerte Pauxis, el viaje de 1727 por el Trombetas y alguno de sus afluentes se saldó con la conversión de quince tribus que se extendían hasta la zona considerada como frontera con la colonia holandesa de Surinam (Ferreira Penna, 1942: 34-37). No obstante, este tipo de incursiones no proliferó demasiado y tanto el Trombetas como sus afluentes continuaron siendo áreas muy preservadas de la afluencia de buscadores de indígenas, ya fueran religiosos, militares o comerciantes.

<sup>15</sup> La administración portuguesa también entró en conflicto con los franciscanos a raíz de las disputas entre los misioneros y el capitán del fuerte, Ignacio Leal de Morais, por el control de los indígenas que vivían en la misión. Mendoça Furtado responsabilizó a franciscanos y jesuitas de los desórdenes en la región, resolvió deportar a varios de ellos y, finalmente, en 1757 decretó la expulsión de todas las misiones religiosas (APEP, correspondencia de Mendoça Furtado). Dos años antes había comenzado la sustitución de los misioneros por colonos y soldados que comenzaron a asumir sus funciones administrativas, lo cual no repercutió en mejora alguna para la situación de la población indígena (CRUZ, 1963: 189 y REIS, 1979:30).

con los quilombos, entre ambos lados de *las fronteras* coloniales, permitieron crear un espacio transfronterizo controlado por estos pueblos. Las respectivas independencias de la Guyana holandesa y británica, así como de la parte brasileña no alteró que estos amplios espacios de fronteras siguieran al margen del control del estado.

En 1747 se produjo en Óbidos una gran revuelta indígena contra la opresión portuguesa que desembocó en matanzas y numerosas fugas de “pawichi”, “pawitchi” o “pauchi” en toda el área del bajo Trombetas. La tradición oral de los kaxúyana cuenta cómo los “pawichi” emigraron de Pauxis (Óbidos). Aún hoy la ciudad de Óbidos es llamada por ellos “Pawidzetzpó” (*Pauxis antiguo*), u “Oriximiná-Pawichi” (FRIKEL, 1958: 169-170).

En su viaje por el río Erepecurú en 1901 Madame Coudreau se encontró con ellos en las proximidades del *igarapé* de Agua Fría ( COUDREAU, 1901). De hecho, la huida hizo que los pauxis se separaran, refugiándose en las cabeceras de los afluentes orientales del Cuminá y por encima de las cascadas del río Erepecurú, como el *igarapé* de Agua Fría, el Penecura y el Acapu. Fueron también lugares de encuentro, según ha quedado fijado en la memoria de los descendientes de estos mocambos que vivieron próximos a ellos y en los cuales entraban en la época de las primeras fugas y la fundación de los primeros mocambos en el río Erepecurú.<sup>16</sup>

Las autoridades ordenaron reagrupar las aldeas indígenas fomentando su conversión en pueblos o villas donde centralizar mejor la autoridad local en manos de civiles o militares (MUNIZ, 1923 :8). Un mandato real obligó entonces a que los nombres indígenas de estos pueblos fueran sustituidos por otros correspondientes a ciudades portuguesas. Fue así como el 25 de enero de 1758 Pauxis se convirtió en la villa de Óbidos. Para ello, el gobernador Mendoça Furtado (hermano de Pombal) procedió a la instalación solemne del tradicional *Pelourinho* en el centro de la plaza:

*“...no sábado erigi em vila uma pequena aldeia que estava junto àquela chamada Fortaleza, unindo-lhe, para fazer mais populosa, duas aldeias dos padres da Piedade: a prime-*

---

<sup>16</sup> Hasta la década de 1970 los encuentros con estos grupos se daban cada año con la recolecta de la castaña del Pará y de la caza de jaguares. Los mocambeiros subían el río y avisaban de su llegada disparando varias veces al aire en ciertos lugares determinados. Luego los indígenas les franqueaban el paso a sus aldeas e incluso participaban del comercio de intercambiar pieles por utensilios metálicos y comida (azúcar, etc...) que los cazadores llevaban para su estancia de varios meses en las zonas latas de los ríos. (Zezinho de Souza e Izanor Melo comunidad de Javari).

*ra a menos de meia hora de caminho da Fortaleza e a outra a um dia de viagem e todas três juntas deram para construir a nova vila de Óbidos que erigi”.* (REIS, 1979: 30).

El fuerte creado para poder defender el río de las incursiones extranjeras, especialmente después de que franceses y holandeses hubieran ocupado São Luis de Maranhão y Recife, servía también para impedir que naves extranjeras comerciaran a través del río, ya que éste se había convertido en un monopolio vetado a los extranjeros, así como para controlar todo el comercio a través del río Amazonas, especialmente el del contrabando de oro y piedras preciosas procedentes de Minas Gerais y de las tierras del Perú.<sup>17</sup>

Las necesidades de control de la corona portuguesa requerían una exploración sistemática de la zona y fue por ello por lo que en 1788 el obispo del Pará, Caetano Brandão, con motivo de una visita al interior de la provincia ordenó a las autoridades locales de Óbidos realizar una exploración del Trombetas, ya que desde Lisboa se deseaba conocer su curso, hasta entonces totalmente ignorado hasta por los propios *sertanistas* (REIS, 1979: 21-26).

## La percepción del mundo indígena

Tradicionalmente se ha sustentado que los diferentes pueblos indígenas que vivían al margen del control colonial estaban aisladas y/o sobrevivían en un estado puro sin ningún tipo de contacto o de relacionamiento externo. Su existencia, por tanto, era situada al margen de las interrelaciones con otros grupos humanos, hasta que estos “aparecían” a través del primer contacto con pobladores o colonizadores de procedencia europea.

En una amplia zona del río Amazonas que comprende el actual territorio brasileño del medio Amazonas y de amplias zonas de las Guyana inglesa y holandesa, se formaron desde la época colonial nuevas sociedades que hicieron de ese medio desconocido su nuevo hábitat en donde proyectar la creación de nuevos grupos humanos, del cual fueron capaces de articularse en diferentes formas de resistencia frente a la presión externa y que han perdurado hasta la actualidad.

Todo ello se dio a través de unas complejas relaciones que se tejieron entre diferentes grupos indígenas y mocambeiros, relaciones que nos hablan de una historia compartida como re-

<sup>17</sup> No obstante, con el paso de los años el sistema de control ejercido por Óbidos perdió bastante eficacia. Así, por ejemplo, cuando en 1862 el vapor peruano “Morena” ascendía por el Amazonas sin el debido permiso de las autoridades de Belém, el fuerte de Óbidos se vio impotente a la hora de vetarle el paso. (FERREIRA REIS 1979: 23).

sultado de las experiencias de estos grupos frente al empuje de la sociedad esclavista de la cual habían huido. Traspasaron varios siglos de luchas que envolvieron la época colonial y las independencias de los nuevos estados, controlaron siempre sus territorios, a partir de los cuales mantuvieron diferentes formas de organización social, de estrategias de subsistencia y de relacionamiento entre ellas. Todo ello les permitió crear una marcada identidad de permanencia a partir de compartir una historia de resistencia común y una forma de vida totalmente adaptada al medio, que a partir de su instalación consiguieron hacerlo suyo.

Es difícil precisar la fecha exacta en que los primeros mocambeiros se establecieron en la región del Trombetas. Este dato es muy difícil de obtener en la memoria oral. Sin embargo, sabemos que a partir de 1799 hay constancia de expediciones militares organizadas para perseguir a esclavos, lo cual hace suponer que a finales del siglo XVIII los mocambos estaban plenamente asentados en la zona.

En la memoria colectiva de los descendientes de los mocambos es muy importante el papel que jugaron los indígenas en su historia. En todos los comentarios y relatos que hemos podido recoger siempre se subraya el apoyo que recibieron de éstos. El difunto Donga en 1988, explica lo que su abuelo le contó acerca del famoso líder mocambeiro Atanásio, que en 1821 fundó un mocambo con más de cuarenta esclavos huidos de las plantaciones:

*“Atanasio...constando que depois de ele baixar os outros, baixaram ele também baixou foi ficar nesse lugar ali que chaman Macaxeira, esse castanhal. Lá tem um Igarapé do Atanásio, lá era a barraca dele. É esse primeiro camarada que foi curioso de fazer o instigamento para recolher os pretos da escravidão. De lá ele começou a iniciar, daqueles que quisesses ir, que ele já tinha se livrado. Lá era bonito, lá se conseguia, lá já tinha planta, já tinha inícios de planta, já podia valer certos amigos, pra não morrer de fome. E mesmo auxiliado pelos índios. Os índios tinham roça, auxiliavam bem eles e os outros se influíram, foram indo...”* (IDALIANA, 2002: 82).

Estos relatos siempre hacen hincapié en la dificultad que representó instalarse en estas zonas selváticas, a las cuales sólo podían acceder después de traspasar las cascadas y rápidos que servían de límite entre la esclavitud y el proyecto de su libertad. Son continuas las referencias a las cascadas como *Mãe Cachoeira*, ya que éstas están cargadas de una clara simbología que representa para ellos el lugar de acogida. Los mitos de origen kaxúyana basados en la presencia de la *Cobra Grande* fueron a su vez incorporados en la memoria histórica de las comuni-

dades mocambeiras y han servido, con precisas modificaciones, para articular una pertenencia al grupo a partir de haber hecho suyo estos mitos indígenas (RUIZ-PEINADO, 2002).

Y fueron precisamente sus contactos indígenas los que les enseñaron como poder sobrepasar estas barreras naturales y mágicas. Los primeros que escaparon de la esclavitud hallaron refugio y se instalaron en las *malocas* indígenas, protección contra los ataques de las tropas portuguesas y brasileñas.

Aprendieron a utilizar las técnicas de pasar los rápidos y las cascadas, la tecnología de cazar, pescar y recolectar los productos selváticos, construir canoas, así como se les transmitieron los conocimientos mágico-medicinales necesarios para poder defenderse y poder hacer suyo ese nuevo entorno.

Todo este aprendizaje se complementó con el aporte de africanía generado por las diversas experiencias de sus integrantes, africanos y afroamericanos, que recrearon los conocimientos traídos a través de la diáspora africana. Sus formas de impartir la justicia, la tecnología de la madera y de los metales, así como su percepción del mundo a través de sus prácticas religiosas. Todo ello se unía a los nuevos elementos adquiridos de la sociedad esclavista, como la religión católica, el idioma que les servía como base para poder comunicarse, además del conocimiento de las diferentes lenguas indígenas. La inclusión de desertores y otros huidos de la sociedad blanca que se incorporaron al proyecto del mocambo, fue otro ingrediente para el nuevo proyecto común.

Por su parte, los recién llegados proporcionaron nuevas plantas (cacao, caña de azúcar, etc...), herramientas metálicas y conocimientos técnicos adquiridos durante su estancia en plantaciones y ciudades, así como conocimientos mágicos originarios de África y recreados en Brasil, como los *gri-gri*s (llamados bolsas de mandinga en Brasil), prácticas curativas a partir de ciertos rituales y de adivinación, entre otros.

Esta intensa cooperación, sellada en muchas ocasiones a través de relaciones de parentesco, no condujo, sin embargo, a la creación de comunidades conjuntas, sino que tanto los mocambos como los grupos indígenas siguieron funcionando según sus propios patrones socio-culturales y diferenciándose en sus formas de asentamientos. Así, la distribución de las aldeas indígenas era diferente de la de los mocambos, estos últimos diseñados desde un punto de vista defensivo.

Pero esta relación tan estrecha entre ambos grupos también estuvo salpicada de conflictos, tanto en el río Trombetas como en el Erepecurú. Las disputas entre los indígenas se vieron reforzadas por la presencia masiva de esclavos huidos instalados en los mocambos, dándose el caso de alianzas entre mocambeiros e indígenas para enfrentarse a otros grupos indígenas, o, por otro lado, alianzas con las tropas enviadas para acabar con los mocambos.

En la tradición oral de las comunidades indígenas se recoge el momento de la llegada y sobre todo, de la formación de los mocambos en esas áreas hasta entonces controladas exclusivamente por los diferentes pueblos indígenas que vivían en ella.

Así, los primeros habitantes indígenas del Erepecurú fueron los pianokoto, a los cuales se les fueron agregando y mezclando los restos del pueblo kah.yana procedente del río Trombetas ante el empuje de los mocambeiros:<sup>18</sup>

*“As relativamente poucas tradições que ainda pude colhêr, falam dessas lutas dos Kah.yana entre si, contra os seus aparentados Kachuyanas e contra os pretos mocambeiros. O aumento da força dos mocambeiros, escravos fugidos do baixo Amazonas que, no século passado, aos poucos, ocuparam todo o Trombetas até o Repartimento com o Uanamú ou Panamá, foi um dos fatores decisivos no abandono do rio Trombetas, propriamente dito, pelos Kayyana... Mas mesmo êstes pequenos restos [en 1948] tendem a extinguir-se, especialmente pela mesclagem com os atuais Kachuyanas e Pinakoto do Erepecurú” (FRIKEL, 1955: 205).*

También Ton.hirama, el *pajé* más anciano de la maloca kaxúyana Onom.to-humu, relató la guerra que se entabló entre su pueblo y los mocambos del río Trombetas. Es interesante constatar cómo la narración incluye al mocambo *Maravilha* (considerado el centro poblacional mayor de los mocambeiros del bajo Amazonas), como parte del territorio indígena:

*“Quando os pretos vieram morar no [mocambo] Maravilha, existia uma pequena maloca perto da bôca do Kach.pakuru. era ela antes um sítio, pertencente a uma maloca se situ-*

---

<sup>18</sup> Existe constancia de enfrentamientos entre indígenas y mocambeiros en el río Erepecurú. Tras la abolición de la esclavitud, cuando los mocambos comenzaban a trasladar sus poblados hacia las áreas que en la actualidad ocupan sus descendientes, los indígenas de habitaban el Penecura y Agua Fría atacaron un mocambo en la que murieron dos mujeres negras (otras fuentes hablan de una) y, en represalia por ello, los mocambeiros (con la ayuda de los poderes mágicos del *pajé*), atacaron la maloca indígena capturando a una adolescente y a un niño, que se llevaron hacia la actual comunidad de la Cachoeira da Pancada, en la cual acabaron ejecutando a la adolescente (María de Souza, comunidad de Javari).

ação central. Na ocasião em que se deu o primeiro caso de agressão por parte dos pretos, achava-se ali somente um casal, um homem com sua mulher. Era hora de tomar banho. Os dois estavam sentados na praia [era la época seca], a mulher atrás do marido, catando-lhe os piolhos. Foi nessa hora que encostou uma canoa com pretos do Maravilha. O chefe deles era um negro muito alto e forte, de estatura gigantesca, parecendo possuir mais força que os outros juntos. O índio os conhecia; por isso, os dois continuaram catando piolhos. Os pretos se aproximavam, alguns com cacêtes na mão. O homem começou a desconfiar e quis levantar-se. Êle não tinha armas à mão. Mas os mocambeiros o assaltaram e o derrubaram, dando-lhe pancadas, enquanto o chefe deles, aquele negro gigantesco, agarrou a mulher, colocou-a nas costas e embarcou-a na canoa. Em seguida, os outros também embarcaram e foram-se embora, deixando o índio bem batido na praia. Êsse prêto tinha, além da sua casa no Mocambo Grande do Maravilha, um sítio conffronte, mas um pouco abaixo da ilha do mesmo nome. Ali êle morava naquela ocasião com sua família e para lá levou a mulher raptada.” (FRIKEL, 1955: 227).

Aunque esta escena acabó con el rapto de la mujer, también nos muestra el grado de convivencia que habían llegado a tener ambos grupos, unos asentados al lado de los otros. Durante toda su historia los mocambos compartieron su territorio con diferentes grupos indígenas. No había ninguna restricción de paso ni tampoco se les impedía recolectar, cazar o pescar. Esta relación de cooperación garantizaba la existencia de una multitud de enclaves donde refugiarse rápidamente ante los eventuales ataques de portugueses y posteriormente brasileños.

### Ataque a los mocambos

El último ataque militar a los mocambos se produjo en 1855 y fue defendido por un contraataque de los mocambeiros junto a los indígenas, en ese mismo *Mocambo Grande do Maravilla*.

Los mocambos que existían en el bajo Amazonas antes de la *Cabanagem* sirvieron como centro de acogida de muchos rebeldes tras el aplastamiento de la insurrección.<sup>19</sup> Así sucedió,

<sup>19</sup> La insurrección popular de la *Cabanagem*, acontecida en la provincia amazónica de Grão-Pará, logró tomar el control de prácticamente toda la provincia a lo largo de casi una década. El estallido del conflicto tiene sus antecedentes inmediatos en la adhesión del Pará a la proclamación de independencia de Brasil el 15 de agosto de 1823. El choque de intereses económicos escindió a la clase dirigente entre el sector realista, partidario de seguir leal a Portugal, y el independentista que optaba por integrarse en Brasil. El antagonismo y la lucha entre diferentes facciones de las oligarquías locales arrastró consigo el eterno conflicto entre señores y esclavos y prendió la llama de la guerra en toda la provincia. De un inicio de revuelta surgida por motivos políticos se convirtió en un levantamiento generalizado de las clases populares que tomaron el control de toda la provincia.

por ejemplo, en el área del Trombetas. La llegada de los *cabanos* promovió un reagrupamiento generalizado y el traslado de toda la población mocambeira a un área más inaccesible.

Así nacía, en el curso alto del río Trombetas, el mocambo *Maravilha*, la única comunidad centralizada en toda la historia de estos grupos. La llegada de los fugitivos de la *Cabanagem* a la región está recogida por la tradición oral de los indígenas kaxúyana, que ya tenían un alto grado de relación con los mocambeiros, pero que a partir de la *Cabanagem* intensificaron sus contactos, entablaron redes comerciales y vivieron también los conflictos más importantes. En *Maravilha* se materializaba la unión de los diferentes mocambos del río.<sup>20</sup>

Previamente en 1852 el presidente de la provincia, Miguel Antonio Pinto Guimarães (Barón de Santarém), decide dirigir los esfuerzos militares contra el mocambo *Maravilha* situado en el río Trombetas y ordena una expedición de castigo comandada por el capitán João Mazimiano de Souza (FUNES, 1996).

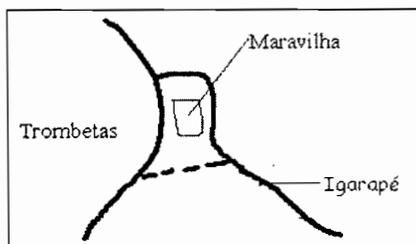
En octubre 1855 sale la expedición dirigida por el capitán junto con 190 plazas, la mayoría provenientes de los pueblos de la región e indígenas Munduruku acompañados del *Toxaau* (líder indígena) que sirven de prácticos, remeros y de sustento a la tropa.<sup>21</sup> La utilización de tropas mercenarias constituidas por estos indígenas, tanto contra otros grupos indígenas, como en este caso contra los mocambos, generó una importante movilidad tribal a la par del asentamiento definitivo de la presencia blanca en el área (MENÉNDEZ, 1992:290).

La Guardia Nacional dirigida por el capitán y asesorado por el capitão-do-mato decidió no entrar directamente hacia el mocambo por el curso del río, ya que estarían expuestos a ser detectados rápidamente por la vigilancia del mismo. El ataque se produciría por tierra rodeando por detrás el mocambo y así seguir contando con el efecto sorpresa para poder capturar al mayor número posible de mocambeiros.

---

<sup>20</sup> En lo que respecta a las comunidades mocambeiras, la dura represión tras la *Cabanagem* tuvo una importante consecuencia: el reagrupamiento de los mocambos del Trombetas por encima de las cascadas y la fundación del mocambo *Maravilha*. Se trataba de una única aldea (así es como se la denomina en la tradición oral de los descendientes), situada en una isla en medio del río, protegida por cascadas y rápidos de agua que le proporcionaban una situación estratégica defensiva excepcional. (FRIKEL, 1955 y 1971 y RUIZ-PEINADO, 1994 y 2004b).

<sup>21</sup> Los indígenas Munduruku estaban tutelados por los *capuchos da piedade*, franciscanos, en el río Tapajos al sur de Santarém. Estos indígenas fueron requeridos varias veces para servir en los ataques a los mocambos del bajo Amazonas. La utilización de indígenas se hacía indispensable para poder afrontar con un mínimo de garantías el éxito de la operación. Pero para ello tenían que contar con indígenas procedentes de otras áreas para que el factor sorpresa a los asaltos no fuera delatado en caso de utilizar indígenas próximos a los mocambos.



Copia del dibujo de Protasio Friel .

El plano diseñado por los atacantes no funcionó, la voz de alarma puso en marcha la evacuación inmediata de toda la población, recogiendo las armas y utensilios necesarios para esconderse en los encalves destinados para ello<sup>22</sup>. Lugares secretos en los cuales guardaban las provisiones que les permitieran no tener que volver al mocambo por necesidad.<sup>23</sup>

La llegada de las tropas fue de lo más desalentadora, se encontraron *Maravilha* reducida a escombros. Los mocambeiros se habían vuelto a escapar y aunque se envió a las tropas a buscarlos por la selva sólo encontraron las aldeas de los indígenas que ya estaban avisadas de la llegada de éstos. La Guardia Nacional probablemente nunca pensó que los mocambeiros junto con los indígenas serían capaces de darles una respuesta contundente a su ataque.

Por lo que conocemos hasta entonces siempre los mocambeiros habían optado por la fuga y esconderse en las áreas más infranqueables de la selva como estrategia defensiva. Nunca se habían enfrentado a las tropas que les perseguían, bien fueran los capitães-do-mato, bien las milicias enviadas para su destrucción.

Por eso es interesante ver la estrategia que utilizaron para diezmar a las tropas enemigas y convertir la destrucción de su mocambo central en una victoria frente a las autoridades del Pará:

<sup>22</sup> Las herramientas de metal y las pocas armas de fuego que podían disponer eran un bien muy preciado, ya que ellos eran incapaces de poder producirlos y por lo tanto tenían que obtenerlos a través del comercio con los pueblos vecinos, bien a través de los indígenas que intercambiaban productos con los pueblos del otro lado de las sierras de las Guyanas o bien bajando a Óbidos y negociándolo con los comerciantes a cambio de oro principalmente. También, aunque más difícilmente con sus antiguos compañeros de cautiverio.

<sup>23</sup> “*Dentro da mata, afastado da casa, os mocambeiros faziam tapiris com provisões e ranchos para qualquer eventualidade. Assim podiam fugir, quando necessario, sem levar nada de casa. Eles, como tb.os brancos sabiam que “quem corre fugido, tem que voltar à casa, ao menos para buscar farinha”.* Nessas ocasiões de volta clandestina, muitas vezes o capitão do mato e sua gente, pegaram os pretos. Para evitar isso, os mocambeiros faziam esses “tapiris de rancho” na mata”.

*“Quando o Capt. do Mato chegou, aó achar escombros e casas incendiadas, descontentos, eles fiacaram alguns dias aquí descansando. Tinha, porem, varias malocas de indios na zona, amigos dos mocambeiros com os quais negociavam e até casavam. Os mocambeiros em fuga avisaram os indios. Estes se reuniram e resolveram uma ação comum, tb. Para a propia defensa. Foram ao igarapé do Maravilha, mas mais acima do mocambo, e bateram ali timbó em quantidade. Pois achabam com razão que o pessoal ia beber agua do igarapé por ser fria e fresca, enquanto o do rio (Trombetas) é quente. E acordaram. Pela grande quantidade de timbó, o igarapé ficou envenenado. O pessoal todo ficou doente, com vomitos e dores no estomago e intestino. Todos moreram, tbm. O Capt. do Mato. Só os 2 indios mundurucú escaparam, porque descomfiavam da côr e do gosto da agua e beberam do rio grande”.*

Para las tropas atacantes el final estuvo cerca, así quedó reflejado en el informe del capitán João Mazimiano de Souza *“Assim terminou aquela diligencia vindo a morrer de molestia allí adquirida um terço da tropa que seguiu a bater o quilombo do Trombetas [...] “embora sinto até hoje os terríveis efeitos da moléstia que adquiri nos insalubres lugares que percorri”*(FUNES, 1996).

## **Las fronteras internas: indios y negros en la misma historia.**

Mientras tanto, la decadencia de la producción agrícola comenzaba a alcanzar cotas alarmantes. Óbidos era ya una población paupérrima. Propietarios y comerciantes veían disminuir sus lucrativos negocios y temían seriamente no sólo por la imposibilidad de expandirse sobre los territorios controlados por los mocambos sino también por la imposibilidad de introducir más esclavos en la zona ante las continuas fugas.<sup>24</sup>

La enorme preocupación por el crecimiento imparable de los mocambos y la persistencia de fugas de esclavos se materializó en una serie de propuestas políticas, algunas como

---

<sup>24</sup> Tavares Bastos, autor destacado por su condición de parlamentario paraense, defensor del libre comercio y de la apertura del río Amazonas a navíos extranjeros (la navegación y el comercio estuvieron vedados a los extranjeros hasta 1867). Para conocer sobre el terreno la viabilidad de sus propuestas viajó a Óbidos en 1865. La ciudad que conoció la describe en los siguientes términos: estaba dividida por cuatro calles, siete travesías y dos plazas, albergaba un total de 150 casas cubiertas de tejas en las cuales vivían aproximadamente unas 1.000 personas blancas. La precariedad de la villa, unida al control territorial de la región por parte de los mocambeiros del Trombetas, le convencieron de que la tan ansiada apertura comercial del Amazonas nunca sería factible si no se acababa antes con el problema de los mocambos y la fuga de esclavos (FERREIRA PENNA, 1942).

mínimo curiosas. En 1854 el concejal de Óbidos Ambrosio de Andrade Freire hacía una propuesta a la Cámara Municipal:

*“O Senhor vereador Ambrosio de Andrade Freire apresentou titulo do Director dos Indios do Rio Trombetas para ser regio tratado, ficou a Camara inteirada e mandara Registrar”.*<sup>25</sup>

Tres años después volvía a formular, ya como *Director dos Indios do Rio Trombetas*, otra propuesta que tenía por objeto construir un penal en la región controlada por los mocambos:

*“O Senhor Vereador Freire apresentou a seguinte indicação. Não se podendo duvidar do estado decadente da agricultura d’esta cidade, por falta de braços, agravando mais esta triste situação as repetidas fugas de escravos para os mocambos do Rio Trombetas, indico que esta Camara represente ao Esm<sup>o</sup> Senhor Presidente a conveniencia da destruição completa d’aquelles mocambos, afin de serem desalojados os negros que ali tem feito uma reunião consideravel, e donde sempre que queseron se dispersarão impunemente por todo o Distrito seducirem os povos que ainda existen, por causa de seus Entrerço, Resultando d’esta conesion muitos roubos e rapto dos mesmos. E ainda mais que conseguida a completa destruição do deto mocambo o Governo haja de estabelecer ahi um presidio, com o intuito de não so abastar que os escravos continuen a fugir para ali, como prara animar as pessoas que quiserem habitar as ricas prasagens que a grande rio offerece”.*<sup>26</sup>

Sin embargo, a Ambrosio de Andrade Freire de poco le valieron los títulos y el “trato regio”. Pronto se dio cuenta de que ni era posible acabar con los mocambos, ni regir el destino de los indígenas ni, mucho menos, apresar a los fugitivos para recluirlos en una cárcel en régimen de trabajos forzados.

Según el presidente de la provincia, João da Silva Carrão, en 1858 había más de dos mil ex-esclavos viviendo en los mocambos de la provincia y el mayor de ellos era el del Trombetas. No sólo controlaban ese amplio territorio selvático, sino también las relaciones con

<sup>25</sup> Cámara municipal de Óbidos, Códice 143 (1840-1858), Oficio de 2 de octubre de 1854.

<sup>26</sup> Cámara municipal de Óbidos, Códice 110 (1840-1858) Oficio de 6 de julio de 1857.

los diferentes grupos indígenas que lo habitaban. Ambas cosas significaban el principal obstáculo para el acceso de los plantadores y comerciantes a la zona. El control que ejercieron los mocambos y los diferentes grupos indígenas sobre esta inmensa región del Pará fue tan férreo que, hasta bien entrado el siglo XX, el estado brasileño no pudo disponer, ni siquiera de una descripción geográfica aproximada del área. Algunos exploradores comenzaban a subir por los ríos encargados por el Gobierno del Pará para poder saber quien vivía allá y cómo. El explorador y naturalista Orville A. Derby (1897:370), especifica el nombre de los pueblos indígenas que estaban en contacto con las comunidades del Trombetas y describe que el proyecto del mocambo es estable, contando con su propio crecimiento demográfico además de los individuos nuevos que se van integrando:

*“O numero de quilombólas está continuamente crescendo com os nascimentos e com a chegada de novos fugitivos, e actualmente devem se contar muitas centenas d’elles no trombetas e no Cuminá [Erepecurú]...As tribus, com que estão em ontacto, são as dos Ariquinás, Charumans, Tumaianas e Piamocotós”.*

En la década de 1860-1870 varios autores paraenses describen el aumento de complejidad de las relaciones socio-políticas internas de estos mocambos (Tavares Bastos 1866; Ferreira Penna 1867; Barbosa Rodrigues 1875). Todos ellos coinciden en subrayar el gran control que ejercían en el área del río Trombetas. Para Ferreira Penna (1869: 175-176), por ejemplo, los negros fueron los señores absolutos en aquella región. Para este autor, los indígenas eran una población básicamente degenerada que vivía en la miseria y alejada de toda civilización. Por si esto fuera poco, dichos pueblos debían afrontar una desgracia aún mayor si cabe:

*“Esses restos [de indígenas], sem duvida já degenerados, podiam ser ainda uteis ao paiz chamando-os á industria. Em seu estado de miseria actual e longe do contacto da civilização, grande numero d’esses infelizes são hoje escravos dos escravos refugiados nos Mocambos, e suas filhas lhes são arrancadas para amazias d’esses mesmos negros que dominan, como senhores absolutos, n’aquella região!”.*

## **Las relaciones truncadas**

Es curioso constatar cómo la historia oficial hace un continuo hincapié en los enfrentamientos, supuestamente constantes, que se produjeron entre mocambeiros e indígenas. De esta forma,

establece que el conflicto fue el patrón de relación habitual entre ambos colectivos, aunque a veces cae en ciertas contradicciones. Como la relación del viaje de Gastão Cruls que acompañó la expedición del general Rondon en 1928 para inspeccionar la frontera (hasta entonces prácticamente desconocida para las autoridades brasileñas) y contactar con los indígenas.<sup>27</sup>

“Parece que tanto no Trombetas como no Cuniná, os mocambeiros, temendo o gentio, nunca se localizaram muito acima das primeiras cachoeiras. Comtudo, diz-se que elles acabaram por manter relações com os selvagens e ha quem adiante que, por medio das tribus Ariquena, Charuma e Tunayana, atravez dos Tiriôs, da Guyana, e passando pelos Pianacotós, elles chegaram a estabelecer contacto com os seus irmãos, os negros da matta (bush-negroes) de Suriname, tambem escapados ao captiveiro.”

Si, según cuenta Gastão Cruls (1954:33), los mocambeiros temían a los “salvajes”, la verdad es que lo disimularon muy bien. Resulta muy difícil imaginar que eso fuera así cuando precisamente fue a través de los contactos con los diferentes pueblos indígenas que estos grupos establecieron un sinnúmero de alianzas entre sí, e incluso con los cimarrones de la Guayana holandesa.

A quienes sí temían los mocambos eran los exploradores enviados por el gobierno. Pese a que éstos contaban a veces con la ayuda de algunos guías cimarrones que los conducían hasta las cascadas, para la mayoría de la población amocambada los tiempos de la persecución del hombre blanco estaban demasiados presentes como para fiarse de ellos:<sup>28</sup>

*“O baixo Cuminá é um dedalo desnorteante, semeado de lagos e ilhas, e cada momento esguelhamos por um canal. Num desses lances, aconteceo vir de descida uma canoinha. Mal os tripulantes nos veem, recolhem-se rapidos a uma das margens, cuja ramaria os*

<sup>27</sup> En 1928 Gastão Cruls acompañó al general Rondon, jefe de la inspección de fronteras, hasta las sierras que dividen los territorios coloniales holandeses de Surinam de los de Brasil. A partir de este viaje publicó el libro *A Amazonia que eu vi*, que contiene una descripción geográfica y humana de las áreas visitadas. Como en anteriores expediciones enviadas y financiadas por el gobierno, fueron los mocambeiros los que hicieron de guías, remeros, cazadores-pescadores e intérpretes de los diferentes pueblos indígenas con los cuales entraron en contacto durante el viaje.

<sup>28</sup> Sobre los interpretes fue una regla general utilizar guías, remeros e interpretes en las diferentes expediciones que se dieron desde 1876 cuando el Padre Nicolino subió por primera vez el río Erepecurú. En la expedición de Rondon se busco de nuevo algún guía: “*O General gostaria de levar consigo alguém que os entendesse. Existe Martinha, uma preta que já conviveu com os selvicolas do rio Cachorro e acompanhou a expedição Diniz, servindo-lhe de interprete junto á tribu dos Pianacotós, aquelles que certamente iremos encontrar.*” (CRULS, 1954: 24-27)

*açoita. denuncia-os, porém, o vermelho vivo de um vestido. São, sem duvida, pretos dos que habitam por aqui, remanescentes dos antigos mocambos e, até hoje [1928], ainda desconfiados e temerosos”.*

Con el fin de la esclavitud y el paulatino descenso de los mocambos hacia las partes bajas de los ríos, la relación de éstos con los indígenas aumentó. Las transacciones comerciales se hicieron cada vez más intensas y la explotación conjunta de productos selváticos para su posterior venta en Óbidos se hizo más fluida. Los recolectores de *castanha* do Pará y los cazadores de animales salvajes (en busca de sus pieles) utilizaron sus tradicionales lazos de amistad con los indígenas para poder trabajar dentro de los territorios propiamente indios, utilizando sus *malocas* para pernoctar e incluso contando con la colaboración de indígenas en la obtención de estos productos.

Según la tradición oral de los mocambos, existía un acuerdo por el cual tanto unos como otros tenían permitida la libre circulación de personas entre sus respectivas áreas geográficas de influencia, colaboraban en la obtención de productos y en el transporte de mercaderías y personas, y se prestaban ayuda en caso de accidentes o enfermedades. Solamente era necesario tener el consentimiento del grupo cuando alguien quería quedarse o establecerse dentro de otro grupo, bien por decisión propia o bien por alianzas matrimoniales.<sup>29</sup>

La densidad de relaciones estaba asegurada por la red de comunicaciones que las comunidades negras se encargaron de establecer y reforzar. Tanto los mocambos del río Trombetas como los del Erepecurú disponían además de ciertos puntos de encuentro en lugares muy recónditos de la confluencia entre ambos ríos. En estos puntos, las personas que se dirigían hacia los mocambos y las que regresaban de ellos podían comunicar acontecimientos recientes e información valiosa sobre el exterior, fomentando así las relaciones personales y el conocimiento necesario sobre la situación en cada comunidad.

---

<sup>29</sup> La relación entre el pueblo kaxúyana y los mocambos del río Trombetas se hizo más intensa a partir de la abolición de la esclavitud, cuando los negros abandonaron las partes altas del río al resguardo de las cascadas: “ *Um contato mais estreito entre os mocambeiros e os Kaxúyana do rio Kaxúru, parece ter surgido somente depois da Lei Áurea, em consequência da qual os negros abandonaram o alto rio, ocupando como nôvo ‘habitat’ a região da foz dos rios cachorro e mapuera, da Porteira e das terras vizinhas no ‘rio manso’.* Resoltou dêstes contatos certa mesclagem. Há várias famílias negras do Trombetas, como também na própria tribu Kaxúyana, uma série de elementos cafuzos [zambos], oriundos dessa mestiçagem ” (FRIKEL, 1970: 40-41).

En los primeros tiempos, uno de los puntos de encuentro se hallaba en una aldea indígena *Uruá-tapera* en la actualidad Oriximiná. Posteriormente, los puntos de encuentro se desplazaron aguas arriba del Trombetas, en la zona de lagos y canales que unen este río con el Erepecurú. Este desplazamiento contribuyó a estrechar las relaciones de las comunidades mocambeiras con los grupos indígenas de la zona y con los comerciantes de la ciudad de Óbidos, pero debilitó los contactos con los otros grupos quilombolas que se habían formado en Alenquer y Santarém.

Los diferentes grupos indígenas también hicieron uso de las alianzas y contactos con los mocambeiros para relacionarse entre sí. Hasta 1940, por ejemplo, los kaxúyana del río Trombetas siguieron manteniendo contactos ocasionales con los páwiyána del *igarapé* de Penecura, en el Erepecurú. Entre 1950 y 1960, ambos grupos entablaron contactos con los mocambeiros que se desplazaban por el Erepecurú para ir a recolectar la *castanha*. El punto de encuentro era la *Cachoeira do Mel*. Cuando los mocambeiros deseaban reunirse con los indígenas disparaban tres tiros sobre las siete de la mañana desde uno de los morros de la cascada. Los indígenas solían acudir alrededor de las diez (FRIKEL, 1955: 39).

Las relaciones entre indígenas y mocambeiros finalizaron en 1968, cuando se trasladó a los indígenas del Erepecurú desde sus *malocas* hasta la reserva recién creada en la sierra de Tumucumaque. Según cuenta Antonio Melo, de la comunidad de Javari en el río Erepecurú, los indígenas estuvieron allí durante unos cuantos días antes de partir con destino a Óbidos, desde donde se les transportó en avión hacia la reserva indígena. Los indígenas llegaron a Javari con sus canoas llenas de *misangas*, comida, arcos y flechas. La mayoría de sus pertenencias las regalaron a la comunidad que, a cambio, los acogió en sus casas, los alimentó (aunque también salieron juntos a cazar y pescar) y, dice Antonio, con bastante sentido del humor, que también fue entonces cuando los indios se fumaron toda la marihuana que tenía en casa, dejándole pelados los tallos de las plantas. Maria de Souza y el difunto Chico Melo fueron testimonio de la tristeza que les producía a los indígenas abandonar sus malocas para desplazarse a un lugar incierto, por mucho que un líder suyo lo hubiera visitado y les hubiera informado ya de cómo era.

En este punto, es interesante constatar el giro de actitud de la sociedad blanca hacia los pueblos indígenas del Trombetas y el Erepecurú trasladados a una reserva situada en la frontera con Surinam. Las mismas personas que durante siglos fueron vistas como un

peligro y un atraso para la región al obstaculizar la implantación de grandes haciendas y la explotación de los recursos naturales, pasan entonces a convertirse en “objeto de protección”. Los preparativos para el traslado de los indígenas hacia la reserva fueron encargados a los misioneros franciscanos. Así lo describen:

*“Em Óbidos uma equipe de distintas senhoras confeccionou roupas para os índios. O asilo, a Maternidade e, o SeSp [hospital], as irmãs missionárias, todos se prontificaram a colaborar...Na capela da Serrinha [comunidad de descendientes de los mocambos] fizemos nossa despedida do Trombetas. O Sr. Bispo e frei Emilio concelebraram uma Santa Missa pela ‘Propagação da Fe’. Paramos ligeiramente em Oriximiná, onde o povo se juntou numeroso para ver os cachuyana. À tarde do dia 15 [febrero de 1968] chegamos a Óbidos. A mesma aglomeração de gente no porto. Curiosidade e alegria. Em Óbidos estava tudo providenciado. Os índios foram hospedados no Asilo. As madrinhas dos índios inventaram mil coisas para tornar o ambiente agradável para eles e possibilitar a visita do povo aos cachuyanas. No dia 16 à noite promoveram uma dança dos índios para agradecer auxílio...A FAB [Fuerza Aérea Brasileña] se encarregou do transporte dos índios de Óbidos para a Missão Tirió. Lá uma nova vida começa para eles...”(COSTA, 1968:1).*

¿Qué había sucedido para que se produjera esa repentina adoración y protección? En la década de los 60 los pueblos indígenas estaban muy diezmados y no suponían ya ningún peligro. La creación de una reserva en el extremo del país, lejos de facilitarles ninguna protección, servía para ocupar un espacio de frontera bajo la tutela de los franciscanos alemanes, reforzada con la presencia de un pequeño destacamento militar que asegurara la integridad del territorio nacional y teóricamente por miembros de la *Funai*. De esta forma, los pueblos indios volvían a ser desplazados de sus tierras por los intereses de la sociedad blanca, cuatro siglos después de que los primeros europeos aparecieran por la cuenca amazónica.

La nueva vida de los indígenas comenzaba en la misma frontera, sus relaciones con los mocambeiros del lado brasileño quedaban truncadas al igual que con los grupos cimarrones que viven al otro lado de la sierra. El aislamiento y el adoctrinamiento no han servido para que los indígenas vivan mejor ya que han sido utilizados como pretexto para servir de tapón en una frontera imposible en medio de la selva. Para los mocambos representó una pérdida sentida.

Según la tradición oral de las comunidades mocambeiras e indígenas hubo grupos de personas que desconfiaron de los tratados de paz y de las promesas de libertad y optaron por seguir refugiados en el interior de la selva. De ellos ya no tenemos más noticias:

*“Mais houve um grupo de desconfiados que não queriam descer, julgando traição nas palavras e no procedimento do padre [Mazzarino]. Ficaram no [mocambo]Campiche, primeiramente, e depois arribaram, ninguém sabe para onde. Mas julgam que foram para as zonas centrais entre o Trombetas e Erepecurú, perto das Guianas. os índios Katiciyaná falam que uma trilha de “negros brabos” que denominan Mékóro, nas cachoeiras dos afluentes do alto Trombetas. Talvez sejam eles os restos e descendentes daqueles mocambeiros!!” ( RUIZ-PEINADO, 2004: 118).*

**José Luis Ruiz-Peinado Alonso**  
Profesor de Historia de América  
Universitat de Barcelona  
Facultat de Geografia e Historia  
e-mail: luigiruipeinado@ub.edu

## Referências Bibliográficas

- ACUÑA, P. Cristóbal de (SI). 1597-1675 *Relation de la riviere des Amazones / tradvite par feu Mr. de Gomberville ... sur l'original espagnol du P. Christophle d'Acuña ... ; avec une dissertation sur la riviere des Amazones pour servir de préface*. Louis Billaire, Paris, 1682.
- ALENCASTRO, Luiz Felipe de. *O Trato dos Viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia Das Letras, 2000.
- AZEVEDO, Idaliana Marinho de. *Puxirum, memória dos negros do oeste paraense*. Belém. Instituto de arte do Pará, 2002.
- BEZERRA. José Maia. *Escravidão negra no Grão-Pará (Séculos XVII-XIX)*, Belém: Paka-Tatu, 2001.
- CARREIRA, Antonio. *A Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão*. São Paulo: Editora Nacional. Vol. I.1988.
- CHAMBOULEIRON, Rafael. “Conquista y colonización de la Amazonia portuguesa (siglo XVII)”, en *La Amazonia brasileña en perspectiva histórica*, ed. Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006.
- CORONELLI, Vincenzo Maria (OFM). *Isolario: descrittione geografico-historico...* Parte II. Venecia, 1696-1697.

- COSTA, D. “Os Cachuyana vão para a Missão Titió”. En *Nosso Jornal: órgão mensal da prelazia de Obidos*. Ano VIII, nº 71. 1968
- COUDREAU, O. *Voyage au Trombetas: 7 Août 1899-25 Novembre 1899*. Paris: A. Lahure, 1900.
- Cruls, Gastão. *A Amazônia que eu vi*. Rio de Janeiro. 1954.
- CRUZ, Ernesto. *Historia do Pará*. Belém: Universidad del Pará, 1963.
- DERBY, Orville A. “O Rio Trombetas”. En *Boletim do Museu Emilio Goeldi de Historia Natural e Ethnographia*. Tomo II, nº 5. Belém, 1897/98.
- Directorio, que se debe observar nas povoações dos indios do Pará, e Maranhão, em quanto Sua Magestade não mandar o contrario*. Lisboa, 1758.
- FERREIRA PENNA, Domingos Soares. (1869). *A Região Occidental da Provincia do Pará: resenhas estatísticas das Comarcas de Obidos e Santarém*. Belém: Typographia do Diario de Belem, 1942.
- FRIKEL, Protasio. “Tradições Histórico-Lendárias dos Kachuyana e Kahyana”. En *Revista do museu Paulista*. Vol. IX, Belém. 1955.
- “Os Kaxúyana: notas etno-históricas”. En *Publicações Avulsas*. Nº 14. Belém, 1970.
- Classificação Linguístico-Etnológica das tribos Indígenas do Pará Setentrional e Zonas Adjacentes. Belém: Museu Paraense Emilio Goeldi. 1958
- FUNES Eurípides A. “Nasci nas matas, nunca tive senhor”. En REIS, João José; GOMES, Flávio dos Santos (eds.). *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras. P. 467-497. 1996.
- “Pacoval do Marambiré, do contraveneno, Pacoval dos Mocambeiros”. En *Palmares em Revista*. Nº 1, p. 117-138. 1996.
- GOMES, Flávio dos Santos. *A Hidra e os pantanos: quilombos e mocambos no Brasil (secs. XVII-XIX): tesis de doctorado presentada en el Departamento de Historia*. Campinas: Universidade Estadual de Campinas, 1997.
- MENÉNDEZ, Miguel, A. “A Área Madeira-Tapajós: Situação de contato e relações entre colonizador e indígenas”. en *História dos índios no Brasil*. Companhias das Letras. Manuela Carneiro da Cunha (Org.). São Paulo, 1992.
- MUNIZ João de Palma. *Delimitação Obidos- Alemquer: relatorio*. Pará: Instituto Lauro Dodré. 1923.
- PORRO, Antonio. *As crônicas do rio Amazonas*, Petrópolis: Vozes, 1993.
- REIS Arthur Cezar Ferreira. *História de Obidos*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira. 1979.
- RICCI, Magda. “O fim do Grão-Pará e o nascimento do Brasil: movimentos sociais, levantes e deserções no alvorecer do novo Império (1808-1840)”, en *Os senhores dos*

- rios. Amazônia, margens e história.* Elsevier/campus. Mary del Priore; Flávio Gomez (Org.). Rio de Janeiro, 2003.
- RUIZ-PEINADO, José Luis. *Cimarrones en Brasil, mocambos del Trombetas.* Barcelona. El Cep i la Nansa, 2002.
- “Misioneros en el río Trombetas, la subida del padre Carmelo de Mazzarino. En *Boletín Americanista*. nº 54. Barcelona. 2004.
- “Maravilha. Ataque y defensa de un mocambo en el Bajo Amazonas”. En *IX Encuentro Debate América Latina Ayer y Hoy: Relaciones sociales i identitats a américa.* Barcelona. 1994b.
- SALLES, Vicente. *O Negro no Pará: sob o regime da escravidão.* Brasília: Ministerio de Cultura, 1988.
- VERGOLINO-HENRY, Anaíza; FIGUEIREIDO, Arthur Napoleão. *A presença africana na Amazônia colonial: uma notícia histórica.* Belém: Governo do Estado do Pará. Secretaria de Estado de Cultura. Arquivo Público do Pará, 1990.
- VIEIRA, A, -S.J.- *P. António Vieira: Obras escolhidas*, vol. IV-V. *Obras várias (III).* Sá da Costa, Lisboa. p. 136. 1951.
- Voyage au Cumina: 20 Avril 1900-7 Septembre 1900.* París: A. Lahure, 1901